

Una fractura que no sana.

El plan económico de la dictadura.

Diego Castillo¹.

Implantación de un modelo. Quiebre con lo establecido. Punto de inflexión. El plan económico de la última dictadura resulta un fenómeno socioeconómico ineludible cuando se quiere abordar el trayecto histórico de la vinculación entre la economía, la política y sus consecuencias objetivadas en transformaciones sociales en la argentina pasada y actual.

Cincuenta años después, la importancia de volver a abordar las políticas económicas, los actores sociales intervinientes, y los efectos transformadores que causaron, resultan imprescindibles no sólo para no olvidar sino también para reflexionar en los procesos posteriores y el actual. Tampoco debe dejar de señalarse la interdependencia funcional entre la política económica y el plan de represión, tortura y exterminio. En este sentido, sigue siendo absolutamente imprescindible continuar con la búsqueda de determinar las responsabilidades civiles, enmascaradas bajo modificaciones atribuidas a un cambio de modelo económico, que, por otra parte, fue impulsado deliberadamente por esos actores que se beneficiarios del mismo.

En este artículo vamos a realizar un repaso por los principales ejes del programa económico implementado. Para ello consideramos el contexto previo global y argentino, y la emergencia del programa económico identificando las principales políticas y transformaciones operadas.

Contexto internacional: Conflicto y transición al nuevo capitalismo financiarizado.

Desde inicios de la década de 1970, se producen una serie de eventos que modifican la estructura y el modo de funcionamiento del mercado financiero internacional. Comienza a entramarse una transformación global entre lo que puede caracterizarse en términos generales como un capitalismo industrialista, con el estado de bienestar y las instituciones colectivas como centros del régimen de organización social devenido como respuesta occidental a la salida de la posguerra, hacia un esquema que contiene la incorporación de una nueva lógica de acumulación basada en el capital financiero.

Si se quisiera realizar un resumen muy acotado de ese tiempo histórico a nivel global, puede señalarse que es el momento en el cual se comienzan a dar condiciones de emergencia necesarias para el desarrollo de lo que conoceríamos luego como el neoliberalismo. No nos referimos al corpus ideológico, ya que la disputa en el campo del paradigma venía llevándose adelante desde mediados

¹ El presente trabajo vinculó a los equipos del Observatorio de Economía Política y a la cátedra Economía Política Argentina, ambos de la Facultad de Ciencias Sociales UBA.

de la década de 1940², sino a su implementación objetivada en políticas y nuevos modos de producir y consumir.

Para resumir, pueden destacarse tres aspectos que propiciaron este cambio.

1. La eliminación del patrón oro-dólar por parte de Estados Unidos en 1971. Esto implicó la interrupción de esa convertibilidad, una devaluación del dólar, y especialmente una desregulación financiera en la principal economía mundial. Puede señalarse, en términos muy generales, como el comienzo de una significativa transformación del mercado financiero heredado de Bretton Woods.
2. Boom de precios de materias primas entre 1970-1973, que se combina con la identificación de un límite en la productividad en los países centrales capitalistas. Las ganancias que antes se volcaban a inversión, quedaron disponibles para la especulación financiera.
3. Shock petrolero de 1973. Por decisión de los países integrantes de la OPEP se produce un alza significativa de los precios del petróleo, principal insumo difundido. Esto genera, además de una aceleración inflacionaria a nivel global, una gran masa de capitales que buscan ser colocados. La desregulación financiera en los Estados Unidos facilitó la circulación y valorización de esos capitales. Las interpretaciones históricas de este fenómeno son variadas, pero en su mayoría señalan el deliberado aumento de los precios como una respuesta de los principales productores a la guerra del Yom Kipur.

Contexto argentino: El Pacto Social fallido, y el Rodrigazo como el puntapié necesario para el plan de la dictadura.

El retorno de un gobierno peronista en 1973, con el agregado simbólico instrumental del retorno de Perón, tuvo como objetivo central reproducir una nueva etapa de estabilización y desarrollo económico anclado en la reedición de la denominada “*comunidad organizada*”. Para ello, revestía un carácter esencial recalibrar expectativas de los diversos actores sociales en puja, al tiempo que dar un salto cualitativo y cuantitativo en el frente exportador industrial.³

El denominado *Pacto Social* se ordenaba a partir de una articulación colaboracionista entre clases según denominó el ministro Gelbard, referente de la Confederación General Económica⁴. El propósito y medidas del *Acta de Compromiso Nacional* proponían un acuerdo social entre sectores empresariales, gremiales, y el Estado para estabilizar la economía y mejorar la participación de los asalariados en la distribución del ingreso.

² Pueden establecerse como piedras fundacionales teóricas del neoliberalismo los trabajos de Friedrich Von Hayek (Camino de servidumbre) y de Milton Friedman (Ensayos sobre economía positiva) a partir de 1944. Sin embargo, cobra institucionalidad con la conformación de la sociedad Mont Pèlerin Society en 1947.

Este dispositivo fue integrado por economistas, empresarios y políticos. Su principal objetivo es formar una red internacional que propicie la circulación y difusión de las ideas neoliberales, contrarias a aquellas que impulsaban los Estado de Bienestar.

³ Para profundizar se sugiere el trabajo de Coviello (2016): “Planificación y exportaciones industriales:

Las resonancias de la conciencia industrial exportadora en el Plan Trienal 1974-1977”, en Rougier, M. y Odisio, J. (comps.), Estudios sobre planificación y desarrollo.

⁴ Para profundizar en Gelbard y la CGE, se sugiere abordar el trabajo de Julián Blejmar (2019): “La patria desde el boliche”.

Además del clásico acuerdo de precios y salarios para equilibrar las cargas de la estabilización, el programa se anclaba en sostener la base de sustentación política-social que había posibilitado el retorno del peronismo al poder. Impuestos a la renta de la tierra, nacionalización de los depósitos, y el Plan Trienal con impulso a las exportaciones industriales fueron algunas de las políticas pilares del proyecto peronista con una mirada en conciliar la puja distributiva característica del período.

El interregno de cumplimiento de los diversos sectores fue breve. A nivel local resultaba complejo para el gobierno resolver las disputas políticas internas que se traducían en presiones distributivas y maniobras elusivas o de corrección de precios por parte de los sectores empresariales. Ese poder inicial de arbitraje reconocido en la figura del gobierno y de Perón, se licuaba a medida que sucedían los desequilibrios económicos locales y los shocks internacionales. Este escenario propició que se fueran realizando pequeñas concesiones continuas a las disposiciones iniciales del acuerdo, lo que espiralizaba las presiones de los diversos sectores.

Las dificultades del frente externo potenciaron los conflictos y las perspectivas de éxito del plan. La ola inflacionaria provocada por el shock petrolero de 1973 incrementó los costos de las importaciones argentinas, dentro de las cuales el petróleo ocupaba un lugar significativo. El precio de dicho insumo vital se incrementó tres veces, en tanto el precio de la carne vacuna (uno de los principales rubros exportables) cayó a la mitad. Entre 1973 y 1975 los términos de intercambio⁵ cayeron un 25%. El alza del petróleo impulsó, a través de los costos, las presiones inflacionarias, ya difíciles de contener.

En 1974 se produjo el cierre del mercado europeo de carnes a las exportaciones argentinas⁶, lo que profundizó el déficit comercial local. La agudización del conflicto económico se vio incrementada por la intensidad de la puja distributiva y luchas sociales expresadas en acciones violentas de las guerrillas y la AAA. La muerte de Perón en julio de 1974, y su reemplazo por Isabel Martínez de Perón, evidenció a una debilidad para gestionar el creciente conflicto social y de facciones dentro del gobierno.

En 1975 el conflicto político y el deterioro de las cuentas públicas era significativo. Los diferentes actores sociales pugnaban ante un estado que se mostraba incapaz recuperar la conciliación de intereses. En medio de pujas políticas internas dentro del espacio de gobierno, e impulsado por el influyente López Rega, asume en junio de 1975 Celestino Rodrigo como ministro de Economía. El 4

⁵ De manera muy resumida, los Términos De Intercambio (TDI) expresan la relación entre los bienes que se exportan y aquellos que se importan. A mejores los términos, mayor capacidad exportable. A lo largo de su historia, y especialmente en el período que se releva en este artículo, esta relación condicionaba las capacidades de desarrollo de la estructura económica argentina, ya que las divisas provenientes de las exportaciones permitían el avance del desarrollo industrial.

⁶ Respuesta de los gobiernos europeos para proteger sus sectores agrícola local producto del impacto del shock petrolero.

de junio anuncia un plan de estabilización económica que quedaría en la memoria popular bautizado como “El rodrigazo”⁷.

Las medidas y su impacto en el entramado socioeconómico, posicionan al plan de estabilización anunciado por Rodrigo como la primera experiencia de la doctrina de shock argentina. Los efectos en la estructura económica y en las disposiciones de los sujetos sociales configuraron el arribo de los preceptos neoliberales que luego impulsó el plan de Martínez de Hoz. Por otro lado, representó un quiebre en el denominado “*empate hegemónico*”⁸.

Todas las medidas de ajuste anunciadas por el flamante ministro conspiraban contra una recuperación de los salarios, en favor del equilibrio de las cuentas públicas y el diferencial exportador. Por el impacto rápido y profundo, se trató de un quiebre a la etapa previa del modelo ISI respecto a la corrección de precios relativos en favor de una significativa redistribución del ingreso hacia el capital.

El tipo de cambio y los precios públicos se incrementaban un promedio de 100% y el impacto en toda la cadena de precios fue automático. El dólar paralelo sufrió un significativo aumento especulativo, al igual que el dólar oficial respecto del peso, con cotizaciones desdobladas en distintos tipos (dólar comercial, que aumentó de 10 a 26 pesos, financiero y turístico) fue de entre 80% y 160%. Las naftas subieron hasta 181%; la energía, 75%, y las tarifas de otros servicios públicos entre 40% y 75%. Se decidió aumentar con un sistema de reajustes por períodos, o directamente liberar, según los plazos, las tasas de interés para depósitos bancarios, y se determinaron alzas en los precios sostén para el campo y en las retenciones a las exportaciones, entre otras medidas. El transporte público aumentó un 50% para los colectivos y los trenes entre un 80 y un 120%, mientras que los salarios sólo aumentaron un 45%. Este diferencial abrió una etapa de mayor conflictividad, produciendo el primer paro sindical a un gobierno peronista el 27 de junio de 1975.⁹

Después de una década de superar el stop & go, de diez años continuos de crecimiento, el PBI de 1975 cayó 1,4 % y la tasa inflacionaria alcanzó el 183%. Una de las prácticas económicas que comienza a consolidarse producto de las medidas adoptadas, y luego va a ser impulsada como modo de acumulación en el plan de económico de la dictadura, va a ser la valorización a partir de la especulación de activos financieros y un circuito de divisas paralelo por fuera del mercado oficial; títulos públicos con cláusulas de indexación (los más populares conocidos como Valores Ajustables Nacionales) y otros papeles privados de muy corto plazo, con excepcionales tasas de beneficio. La utilización de divisas para la compra de inmuebles fue otra de las prácticas que comenzaron a operar sobre las disposiciones monetarias de los sujetos sociales, también consolidadas a partir de la implementación del programa económico que iniciaría en marzo de 1976.

⁷ Si bien Rodrigo es inmortalizado en la memoria popular, diversos autores señalan a Ricardo Zinn, miembro del equipo de coordinación económica, y posterior miembro del equipo de Martínez de Hoz, como el cerebro detrás del plan. Para profundizar se sugiere leer su libro “*La segunda fundación de la república*”.

⁸ Concepto trabajado por el Sociólogo Juan Carlos Portantiero.

⁹ N. Restivo y R. Dellatorre (2005): El rodrigazo 30 años después. Un ajuste que cambió el país.

A efectos de observar los apoyos a la implementación de semejante quiebre en las relaciones capital-trabajo, Restivo y Dellatorre (2005) señalan la disposición favorable de sectores relevantes de la estructura económica argentina. Destacan el especial apoyo del Consejo Empresario Argentino, antagonista de la CGE. En el CEA convivían desde grupos como Techint, Fortabat y Pérez Companc, con negocios con el Estado como contratistas.

El *rodrigazo*, en definitiva, dejó sentadas las bases para la implementación del programa de apertura y liberalización que luego llevaría adelante Martínez de Hoz. No sólo es importante por las medidas económicas que se aplicarán sino por los apoyos de sectores que luego se estructurarían como los grandes beneficiarios de ese modelo.

Valorización financiera, apertura, y fragmentación. El programa económico que marcaría un quiebre con la Argentina del desarrollo.

Tanto en la historia económica como en la economía política, o desde el prisma de la sociología económica, existen múltiples lecturas para caracterizar el período que inicia con el plan económico de Martínez de Hoz. Desde nuestra postura, el plan económico de la dictadura no se trató de un conjunto de tecnicismos económicos aislados tomados en soledad por los militares y los equipos económicos de turno con el apoyo de actores económicos relevantes en la estructura económica argentina. El plan económico, la represión, la tortura y el exterminio funcionaron como complementos para la consecución de un proyecto.

El objetivo central del proyecto se orientó a quebrar el equilibrio socioeconómico de la Argentina de la posguerra. Si bien no resultó una estrategia autónoma, producto de la avanzada neoliberal a nivel global que iba a sucederse post caída del muro de Berlín y las recomendaciones dictadas por el consenso de Washington¹⁰, la disciplina como objetivo de la política económica¹¹ buscó romper la puja racionalizada y equilibrada por el estado como centro organizador que, no sin conflictos, articulaba una relación entre dispositivos de organizaciones colectivas como el empresariado industrial, el sindicalismo, el propio estado, y organizaciones políticas y sociales.

Estas bases que daban sustento a una trayectoria vinculada a la discusión por las ideas del desarrollo posible argentino, fueron reorientadas a una reprimarización económica, una racionalización regresiva de las funciones del estado, la creación de un mercado especulativo orientado a la valorización especulativa, la consolidación de un nuevo entramado de grandes grupos económicos que incluye una marcada apertura al capital extranjero, y una fragmentación con altos grados de pérdida de autonomía de los sectores vinculados al mundo del trabajo.

Reforma financiera, tablita y apertura.

Con el apoyo de los principales sectores concentrados del capital local y un inédito apoyo de los mercados financieros (en especial de los organismos multilaterales de crédito como el FMI) tanto

¹⁰ Se sugiere el trabajo de Marisa Duarte (2002): El Consenso de Washington y su correlato en la Reforma del Estado en la Argentina: los efectos de la privatización.

¹¹ Canitrot, A (1980): La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976.

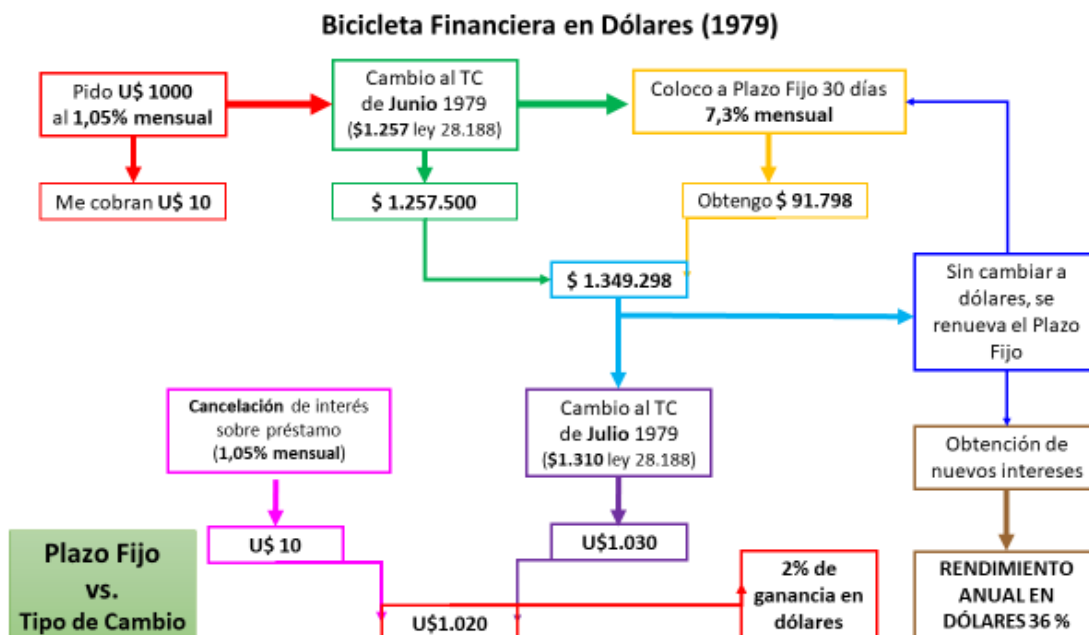
en créditos como en imagen ante la comunidad financiera internacional, el plan económico de la dictadura impulsado por Martínez de Hoz tuvo plenas capacidades sin mayores restricciones hasta que el propio sistema colapsó. Los cinco años de continuidad en el cargo del ministro de economía, récord hasta ese entonces, funcionan como indicador de los apoyos y alianzas sociales con las que contaba el equipo económico. Es necesario resaltar en este punto, que el entramado de beneficios y corrupción habilitó la posibilidad de negociaciones cruzadas para el sostenimiento del esquema. El capital simbólico de Martínez de Hoz, sus apoyos locales e internacionales, y el esquema de represión tortura y exterminio, se articularon en la estructura del que posibilitó la naturalidad del funcionamiento del plan.

La primera etapa del programa puede caracterizarse como de estabilización y apertura. Entre marzo del 76 y hasta la sanción de la ley de entidades financieras en 1977, el objetivo del programa era estabilizar la inflación y las cuentas públicas por medio de un clásico ajuste externo y bajo la novedad de una apertura acelerada de la economía, que incluía la liberalización del mercado financiero. Con una primera devaluación para recuperar competitividad exportadora, y el establecimiento de tipos de cambio duales, se propicia la especulación financiera arbitrando tasas mediante la utilización de los títulos indexados que habían proliferado hacia el final del gobierno peronista. En la misma línea se inicia de manera incipiente la apertura importadora de bienes de consumo destinados a disciplinar los precios internos, y con la devaluación inicial se otorgó un impulso a las exportaciones de bienes primarios bajo la lógica del aprovechamiento de las ventajas comparativas.

La reforma financiera, cristalizada en la nueva ley de entidades financieras de febrero de 1977, resultó la piedra angular del nuevo esquema económico. En resumidos términos, se trató de una apertura de flujos financieros tanto de entrada como de salida, con libre juego de tasas de interés para el arbitraje con la inflación y el valor del tipo de cambio, lo que en la jerga popular se denominó *“bicicleta financiera”*. Tal como señala Schvarzer (1998), el nuevo sistema no establecía diferencias entre los depósitos en cuenta corriente y las imposiciones a plazo que devengaban interés. A través de un sistema de encaje uniforme y de un complejo mecanismo de cargos sobre depósitos en cuenta corriente y de pagos sobre encaje de depósitos a interés, las autoridades lograron que, para las entidades, resultara indiferente la captación de fondos en cuenta corriente o a interés. Esta política generó un rápido desplazamiento de los fondos disponibles hacia las colocaciones a plazo, que se hizo más intenso a medida que se fue disminuyendo el plazo mínimo autorizado¹².

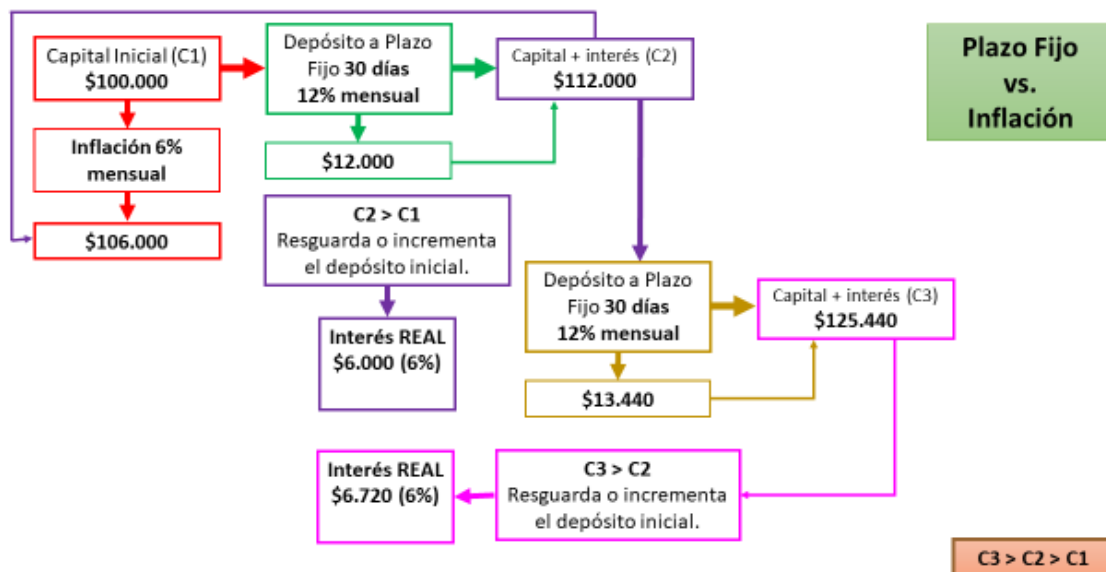
En el esquema presentado a continuación, se sintetiza como operaba la bicicleta financiera en dólares por vía de endeudamiento privado al exterior, o bien por el ingreso de capitales especulativos.

¹² J. Schvarzer (1998): *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y 2000*. AZ Editora.



La apertura de entrada y salida de capitales junto al atractivo juego de tasas de interés, otorgó incentivos a actores sociales a entrar al esquema de valorización financiera. Por el lado de las empresas y los actores externos, propiciaba el endeudamiento privado (con garantía de depósitos del BCRA) en dólares del exterior para valorizar el capital localmente y luego fugarlo al exterior. En el ámbito de trabajadores, pequeños empresarios locales, y ahorristas, la masiva apertura de financieras y la “guerra de tasas” habilitó nuevas disposiciones monetarias en una carrera por valorizar el capital, la bicicleta en pesos. Esquema que presentamos a continuación.

Bicicleta Financiera en Pesos (1979)



La tasa de interés, el valor del dólar, y la inflación se convirtieron en nuevos *números públicos*. Se comienza a conformar un nuevo sujeto social, el sujeto financiarizado, que requiere de un instrumental de información técnica y de propensión al riesgo. La publicidad de estos números, su construcción y las historias de éxito de los nuevos inversores, como la de financiera Carlés que presentamos debajo, comienzan a ser objeto de conversación pública. Los agentes económicos se acostumbraron a operar con tasas de interés mensuales, en lugar de con el clásico valor anual. La marcha errática de los índices de precios y la dificultad de prever su evolución entre un mes y otro acostumbró al público a operar con colocaciones a plazos de 30 días y tasas de interés expresadas en valores mensuales. A partir de esos datos se podía establecer la tasa de interés real -como diferencia entre la tasa nominal y el índice de precios del mes— que se difundió como moneda corriente en todos los análisis financieros del período.

Historias de ganadores.

POR CARLÉS

Facundo Salinas despertó esa mañana de noviembre, decidido a desprenderse de su terreno en Pilar, por los gastos en impuestos y contribuciones que le ocasionaba.

—No te preocupés, Facu, ya lo tenés vendido... —lo animó un amigo ese mismo día, en la oficina.

—En el barrio hay un tipo que te lo compra seguro... ya mismo lo llamo.

Los ojos de Facundo brillaron de alegría.

Al día siguiente 1.000.000 de pesos ley concretaban la operación.

Con el cheque en las manos, salió para Carlés.

—Míre, no sé si puedo invertir con este capital, pero yo quiero hacerlo rendir al máximo hasta decidir qué comprar.

—Vayamos por parte, a nosotros en Carlés, no nos interesa el monto sino las ganas de ganar de nuestros inversores, por lo tanto veamos...

Facundo aflojó la tensión, esbozó una sonrisa y se acomodó más naturalmente en la silla.

El asesor, inmediatamente, pidió dos cafés... y comenzaron en Bolsa. (Carlés también es agente extrabursátil). Noviembre rindió un 19,03% de interés neto a favor de Facundo.

—¿Repetimos la fórmula?

—No se lo aconsejaría, me parece mejor ahora Plazo Fijo.

—¿Le parece? Si no fue bien el mes pasado...



—Hágame caso.

Y así lo hizo... y ese mes la tasa rindió un 11,64%, la inflación (65%) perdió 5,64% a 0, y el capital siguió creciendo.

En enero, Facundo llegó a Carlés y con una generosa sonrisa sólo atinó a balbucear:

—¿Ahora qué hacemos?

Siguieron en Plazo Fijo, a principios de febrero el capital redondeaba la tentadora suma de \$ 1.587.021,03.

Todo continuó así:

En febrero Plazo Fijo a 90 días, al 148% de interés anual.

Con esta última movida magistral, ya que los intereses de ahí en más disminuyeron notablemente, el monto original se había convertido a fines de abril en \$ 2.166.175,01.

—Pensar que hace 5 meses vendía un terreno y ahora me compro un 0 Km... ¡corro a reservarlo!

—¿Y si se tira a un coche mediano? —lo interrogó el asesor.

—¿Eh?... no llego.

—¿Que no?... Este mes repetimos 90 días, pero ajustable.

Y la historia continúa.

¿Llegará al automóvil mediano?

¿Se contentará o seguirá hasta el súper sport?

Estos interrogantes los develará Salinas en los próximos meses... mientras tanto, conozca su propia historia.

¡Anote este dato ganador!

Carlés

Compañía Financiera S.A.

25 de Mayo 550 - Buenos Aires - Tel. 32-5103 - 32-1980
En Rosario: Corrientes 872 - Tel. 42541 - 47336

Publicidad. *La Nación*, 3 de junio de 1978

En diciembre de 1978 se pone en marcha la denominada "tablita cambiaria" y una agresiva política de rebajas arancelarias. Con el objetivo central de finalmente controlar la inflación (cosa que el equipo económico no consiguió en todo el período), consolidar el nuevo mercado abierto de capitales y, fundamentalmente, finalizar la apertura económica, se aplica una tasa de devaluación decreciente y previamente anunciada que otorgaba certidumbre respecto al valor futuro del tipo de cambio, pieza clave para la valorización financiera y fuga de capitales.

La agresiva política de apertura importadora aceleró la destrucción de un entramado industrial orientado a bienes de consumo masivos e intermedios con desembocadura en el mercado interno, facilitando el cuentapropismo y la fragmentación laboral. El sector servicios comienza a estructurarse como espacio de refugio de una porción de trabajadores y trabajadoras que comienzan a quedar en los márgenes del proyecto económico. La liberalización de múltiples precios y la modificación de las relaciones del trabajo, comienzan a generar fragmentaciones socioeconómicas en ámbito social. En paralelo, la baratura del tipo de cambio, la posibilidad de valorizar los ahorros y la eficacia simbólica de los nuevos consumos masivos (vehículos,

electrodomésticos, viajes al exterior) generaban en un sector de la población un principio de efecto riqueza, fenómeno que se espiralizó en los años noventa con el programa de convertibilidad¹³.

En su apogeo, el programa de económico llevado adelante por Martínez de Hoz proponía un esquema de reprimarización económica con el aprovechamiento de las ventajas competitivas (se mantuvieron algunos regímenes de promoción industrial y sectores clave como el petróleo), con pérdida de capacidades industriales y estatales a excepción de las cajas de corrupción de las empresas públicas, un fuerte sesgo orientado a la valorización financiera y la apertura económica sostenido en un tipo de cambio subvaluado que dependía de un endeudamiento externo que garantizara el flujo de divisas.

La represión y el esquema económico funcionaban como pinzas complementarias para quebrar la puja distributiva y reacomodar la transferencia de ingresos disputada en el modelo argentino que se había consolidado a partir de la segunda guerra mundial. La obra pública bajo contrato estatal, y el esquema de especulación y destrucción de pequeñas y medianas ramas de producción industrial, permitía a grandes grupos económicos locales y extranjeros, concentrar y centralizar el capital en determinadas ramas claves de la economía. A este escenario debe adherirse la quiebra, compra a precio vil y apropiaciones forzosas de empresas claves en determinados sectores económicos con el objetivo de consolidar posiciones dominantes, bajo la tutela de organismos estatales centrales y la figura de “subversión económica”¹⁴. La garantía de depósitos por parte del Estado y la consecución del libre flujo de capitales otorgaban el marco de seguridad necesarios para llevar adelante el esquema.

La crisis de 1980 que aceleró la debacle.

Con el cierre y la liquidación de tres bancos en inicios de 1980, el programa comenzó su etapa declinante. El inminente cambio de gobierno y de ministro de economía aceleraron las expectativas negativas sobre la marcha del plan y la presión sobre las divisas se tornó insostenible. Más de una docena de entidades financieras son cerradas o liquidadas durante el año 1980 y el 20% de los fondos privados del sistema deben ser cubiertos por el Estado en esa debacle.

Ante las expectativas devaluatorias y el alza de la tasa de interés internacional junto con la creciente desconfianza en la sostenibilidad del esquema, orientaron al equipo económico a profundizar la suba de tasas locales, a sostener el esquema cambiario mediante un creciente endeudamiento público, y a afrontar un fuerte shock inflacionario con una profunda recesión económica.

A pesar de modificaciones en el esquema cambiario con el cambio del equipo económico, y un fuerte apoyo de los actores externos, la aceleración del endeudamiento hizo insostenible el modelo. Entre abril de 1981 y el final de la dictadura desfilaron cuatro ministros de economía y tres presidentes del BCRA.

¹³ La película Plata Dulce, de 1982, refleja este fenómeno.

¹⁴ Se recomienda para profundizar el libro de Bruno Napoli, Walter Bosisio, y María Celeste Perosino: (2014) “La dictadura del capital financiero. El golpe militar corporativo y la trama bursátil.

En 1982 y ante un inminente default de las deudas privadas, se diseñó un plan de salvataje estatal. Con Domingo Cavallo y Carlos Melconian como participantes, el Estado argentino asume los compromisos de privados en el extranjero bajo las siguientes condiciones relatadas por Noemí Brenta¹⁵:

1. Mediante el pago de una prima, el BCRA garantizaba un tipo de cambio a los deudores, y que además obtuvieran de sus acreedores del exterior una prórroga en el vencimiento de sus créditos.
2. La primera prórroga prevista fue de un año y medio, normas posteriores la llevaron a cinco años.
3. También se acordaron otras operaciones con los deudores privados para tratar de evitar la cancelación de sus obligaciones con el exterior y la consiguiente pérdida de reservas internacionales.
4. En noviembre de 1982 el BCRA anunció un régimen para estatizar la deuda privada con seguros de cambio para la renovación y contratación de nuevos préstamos, ante el vencimiento cercano de los seguros de cambio concertados desde 1981.
5. Por este régimen los particulares cancelaban sus pasivos en moneda extranjera en pesos al BCRA, y éste se hacía cargo de la deuda externa privada mediante la entrega a los acreedores de títulos de deuda (obligaciones o "promissory notes" y bonos) a pagar entre 1986 y 1988 (BCRA, Comunicación A 251 del 17 de noviembre de 1982).
6. Los swaps cubrían los préstamos externos a corto plazo (180 días) para el sector privado, con una garantía del BCRA sobre el tipo de cambio. La pérdida para el Estado provenía de la diferencia entre el tipo de cambio al que el BCRA compraba las divisas, superior al que debía vender a los particulares para que pagaran sus deudas incluidas en este mecanismo.
7. El objetivo era el mismo que el de los seguros de cambio: minimizar la salida de divisas y subsidiar a los privados acogidos a este beneficio por los quebrantos derivados de la devaluación del peso.
8. La falta de controles y transparencia en las declaraciones de las acreencias, hizo que el Estado pagara dos veces la misma deuda a un mismo actor, produciendo una transferencia de recursos fenomenal.

Luego de la aventura irresponsable de la guerra de Malvinas, los intereses de la deuda ya representaban el 5% del PBI, la mitad de las industrias argentinas ya habían cerrado y la pobreza se había quintuplicado. Aproximadamente el 90% de los fondos tomados como endeudamiento tanto público como privado se habían utilizado para las operaciones especulativas y la fuga de capitales.

Revisar los horrores de la historia para volver a pensar un futuro.

El programa económico de la dictadura es sin duda un punto de inflexión que merece ser revisado y reflexionado. Logró quebrar el debate por una Argentina vinculada al desarrollo y a sus capacidades industriales construidas durante el modelo ISI, vinculó a los grandes sectores empresarios locales con el capital extranjero internacional a un esquema de valorización financiera

¹⁵ N. Brenta (2019): Historia de la deuda externa argentina: Hilo conductor entre M hoz y Macri.

que de manera acelerada eclosionó las ideas vinculadas al crecimiento de las capacidades productivas y los saltos competitivos, más allá de las burbujas de espacios de actividad vinculados a coyunturas de aprovechamiento de ventajas competitivas. No sólo no resolvió el nudo gordiano del desarrollo previo, sino que propició la emergencia de una nueva élite económica que comenzaba a desligar sus intereses de los del desarrollo nacional.

En el mismo sentido, produjo transformaciones en la estructura social a partir del crecimiento de la pobreza, la estratificación del mundo del trabajo, y el impulso a un sector de servicios y consumo vinculado a determinadas actividades y bienes. La popularización de las prácticas y disposiciones monetarias orientadas a la especulación, la proliferación de un nuevo lenguaje económico basado en el valor de la divisa norteamericana, y en especial la aceptación de la doctrina de shock como respuesta a la resolución de conflictos socioeconómicos.

La premisa de que la economía es en tanto es de mercado, la matematicidad en su lenguaje, la separación de los fenómenos sociales y la noción de ahistoricidad fueron junto con la represión y exterminio, los puntos clave del programa instrumentado.

Las experiencias neoliberales posteriores (17 años de gobierno desde la recuperación democrática), tuvieron y tienen como punto de partida estos preceptos. La reciente reforma laboral aprobada por la actual gestión de gobierno, el desguace de las capacidades estatales, la dependencia estructural del endeudamiento permanente del Estado y las familias, sólo por citar algunas dimensiones, no son más que la cristalización de intenciones ya plasmadas desde el proyecto de Martínez de Hoz hasta aquí.

Resulta urgente repensar respuestas y estrategias para no continuar con un modelo que con o sin las botas continúa disciplinando a aquellos que desean una Argentina que piense su desarrollo nacional.